UN ACTO DE MAGIA O EL MILAGRO DE LA SUPERVIVENCIA

WILLIAMS-LINERA G.

*EL BOSQUE DE NIEBLA DEL CENTRO DE VERACRUZ:
ECOLOGÍA, HISTORIA Y DESTINO EN TIEMPOS
DE FRAGMENTACIÓN Y CAMBIO CLIMÁTICO.*

Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad e
Instituto de Ecología, A.C., Xalapa, Ver. 208 pp. 2007. ISBN: 970-709-101-0.

El tipo de vegetación conocido en México por lo general como 'bosque mesófilo de montaña' o 'bosque de niebla', —siendo ambos términos bastante indicativos de las características ambientales en donde se desarrolla—, es sin duda una de las formaciones vegetales más fascinantes que existen en nuestro país. Los botánicos y ecólogos saben de su extraordinaria riqueza de especies, en particular de las plantas epífitas, pero también de las numerosas hierbas terrestres, arbustos, trepadoras y árboles. Las comunidades vegetales representativas de este tipo de vegetación en el centro de Veracruz constituyen el objeto de análisis de este libro, escrito por una de las especialistas en este campo con mayor reconocimiento en el país y en el extranjero. Quienes hemos acompañado el trabajo de Guadalupe Williams-Linera a lo largo de su carrera profesional, podemos apreciar su esfuerzo para integrar un vasto conocimiento sobre este bosque y presentarlo de manera amena y asequible a cualquier lector interesado en

él, independientemente de su formación, su nivel educativo y su lugar de residencia.

La entrada a ese mundo mágico que es el bosque mesófilo de montaña se encuentra precisamente en la portada de este libro. ¿Por qué mágico? La respuesta la conocemos las personas que hemos tenido la fortuna de pasar un tiempo en el interior de un bosque mesófilo durante una tarde de casi cualquier día del año, y verlo aparecer y desaparecer con el paso de los bancos de niebla. Sin duda, este fenómeno es lo más cercano a un verdadero acto de magia que muchos de nosotros hayamos presenciado. Y esta magia, tan propia de esta comunidad biótica, quedó bellamente reflejada en la portada, lo que sin duda estimulará la curiosidad de los lectores y los invitará a abrir el libro, a hojearlo y leerlo con detenimiento.

Los once capítulos que constituyen el libro nos conducen por un recorrido que recuerda a la organización de un museo. De hecho, si algu-

na vez se llegara a construir en el centro de Veracruz —en Xalapa, por ejemplo, o en Teocelo o en Xico—, un museo sobre el bosque de niebla en Veracruz, seguramente sus salas guardarían una estrecha correspondencia con estos capítulos.

Con la lectura del primero de ellos el lector tiene la oportunidad de enterarse cómo son los hábitats donde podemos —¿o podíamos?— encontrar este tipo de bosque. En él se encuentran respuestas a preguntas como las siguientes: ¿cuánto llueve en estos sitios? ¿Cómo suele ser allí la temperatura? ¿Qué características tienen los suelos de estas regiones? El capítulo, sin embargo, no se limita a ofrecer una buena visión general del medio físico, pues aquí también se introduce el elemento humano: ¿Quiénes viven allí? ¿A qué se dedican? ¿Cuáles son las actividades humanas más comunes en los parajes ocupados en el presente o en el pasado por el bosque de niebla?

El capítulo 2 nos conduce en un viaje por el tiempo hacia el pasado.

Allí nos enteramos, para comenzar, de cómo se pudieron haber relacionado con el bosque de niebla los pobladores más antiguos de la región central de Veracruz, antes de que la historia comenzara a dejarse a través de registros escritos. Más adelante, basada en una buena documentación histórica, Guadalupe Williams-Linera nos deja asomarnos al asombro y encanto que mucha gente —naturalistas, viajeros y pobladores de la región—, sintió por este bosque en tiempos pasados. Particularmente interesantes son los relatos de los viajeros que lo conocieron en el siglo XIX, quienes en buena medida se dieron a la tarea de escribir sobre él desde aquellos tiempos.

Los siguientes cuatro capítulos (del 3 al 6) conforman una parte sustancial de la obra y son aquellos cuyo contenido podríamos considerar como ‘más biológico’. En ellos se desarrollan temas como la gran diversidad de este bosque y sus causas, de cómo se estructura u organiza el bosque, y de cómo esta estructura depende de la dinámica de las poblaciones de plantas que lo conforman (por ejemplo, el papel del banco de semillas), además de la demografía foliar, la caída y el consumo de hojas y la fenología, término que designa a los ritmos estacionales de estas comunidades. En primera instancia, se podría pensar que el capítulo 5, uno de cuyos incisos se refiere precisamente a la demografía foliar, podría no ser de mucho interés para muchos lectores; si algunos optaran por saltarlo, esto no afectaría de ninguna manera la continuidad de la lectura. Habría que reconocer que el capítulo 3 se queda un poco corto al intentar explicar la notable diversidad biológica de estos bosques, ya que se pone mucho énfasis en la heterogeneidad ambiental. En realidad, en México los hábitats de muchos otros tipos de vegetación son tremendamente heterogéneos, pero no por ello alcanzan ni remotamente los niveles de diversi-

dad biológica del bosque de niebla, lo que nos lleva a sospechar que la respuesta sigue estando en otro lado.

El capítulo 7 constituye una suave transición entre lo biológico y lo humano, al recordarnos una vez más que en las regiones de los bosques de niebla habitan seres humanos, y nos hace ver que mucho de lo que hacemos como especie es incompatible con la presencia del bosque. El capítulo nos permite comenzar a entender porqué el bosque se fragmenta, qué implicaciones tiene el que queden los bordes expuestos, cuáles son las consecuencias de la pérdida del hábitat que estos procesos representan para otros organismos e inclusive cómo esto puede, paulatinamente, llevar a la extinción a numerosas especies.

En el capítulo 8 Guadalupe Williams-Linera hace ver al lector que en realidad el bosque de niebla no siempre estorba a las actividades humanas sino que, por el contrario, puede ser compatible al tener otra faceta: la cara útil del bosque. En este capítulo se hace un recuento general de los productos que se extraen o que se podrían extraer de estas comunidades de montaña. Debemos señalar que en este capítulo hubiera sido deseable abordar una pregunta, a nuestro juicio muy importante: ¿es realmente posible explotar de forma sostenible la madera de estos bosques? Para responderla sería necesario discutir el problema de las pendientes muy pronunciadas, factor asociado a una fuerte inestabilidad del terreno, y las tasas de regeneración de las poblaciones de especies arbóreas, las cuales podrían ser demasiado lentas como para permitir un ciclo de cosecha adecuado y rentable. Sin duda, se trata de aspectos que todavía requieren la atención de botánicos, ecólogos e ingenieros forestales que estén verdaderamente interesados en un uso adecuado de los bosques de niebla.

Los capítulos 9 y 10 también están muy ligados. En ellos se habla primero de la restauración: ¿Qué hacemos con los sitios ocupados antiguamente por estos majestuosos bosques que ahora, después de un uso muy inadecuado, quedaron abandonados, degradados, inutilizados para otros fines? En el capítulo 9 se presenta una visión muy completa de las oportunidades que hay para restaurar el bosque, basada en un considerable cúmulo de información. Sin embargo, queda pendiente la cuestión de si realmente habrá en el futuro terrenos disponibles para llevar a cabo prácticas de restauración. La ecuación es simple: un mayor número de vacas más un mayor número de casas = menos terreno para el bosque restaurado. No hay duda de que la introducción del cultivo de café a México fue catastrófica para el bosque de niebla. Sin embargo, me parece curioso que hoy pensemos en los antiguos cafetales del centro de Veracruz con añoranza, porque ellos permitían conservar la cobertura arbórea y parte de la continuidad del bosque en sitios donde ahora sólo hay pastizales para la cría de ganado...o casas, algunas de tamaños enormes, quizá más grandes de lo realmente necesario para una vida suficientemente cómoda. Tenemos que comenzar a preguntarnos con la mayor seriedad posible quién está dispuesto a ceder, aunque sea un metro cuadrado de su territorio, en beneficio de un bosque que hay que comenzar a reconstruir con cierta urgencia.

El capítulo 10 proporciona al lector numerosos elementos para justificar y promover la conservación y la regeneración del bosque de niebla. Para mi ver, se trata de un componente muy importante del libro, pues logra dejar atrás mucho argumentos esgrimidos tradicionalmente por algunos biólogos y ecólogos de porqué hay que conservar el bosque: porque nos gusta, porque la diversidad biológica es importante (idea que

con frecuencia resulta demasiado abstracta para el común de la gente), porque nos da tristeza o porque nos quedamos sin objeto de estudio. En realidad, la existencia futura del bosque de niebla ¡es una cuestión de supervivencia! El punto más importante tratado aquí es el agua, y aunque puede no ser tan obvio para un habitante de Xalapa o Coatepec, para muchos pobladores de otras ciudades como Oaxaca, México, Nezahualcóyotl o Torreón, la dimensión del problema de la escasez de agua es mucho más patente.

El libro cierra, como suele decirse, con un verdadero broche de oro: el capítulo 11. En él se analiza el probable destino del bosque de niebla del centro de Veracruz ante la perspectiva del cambio global. Pienso que es exacta la expresión de Guadalupe Williams-Linera cuando ella afirma que "...el calentamiento global no es algo que pasará en el futuro, sino que realmente está pasando ahora". Esta sección del libro constituye una integración magníficamente lograda, llegando a ser conmovedora, de los temas tratados en todas sus páginas anteriores. Allí queda mucho más claro, por ejemplo, porqué la autora incluyó el capítulo de fenología y de demografía foliar. El tema de la fenología foliar en el contexto del cambio climático global ha adquirido mucha importancia recientemente, y ciertamente el libro estaría incompleto sin esta información. Quizá lo único que hubiéramos deseado que fuera diferente en esta parte es que allí se ofreciera una explicación más detallada de porqué el que las montañas tengan ciertos límites de altura puede hacer que el bosque de niebla desaparezca por completo, una vez que los pisos altitudinales se desplacen hacia eleva-

ciones mayores. Me temo que posiblemente esta afirmación resultará un poco críptica para muchos lectores, lo cual es lamentable ya que parece ser un proceso tremendamente amenazador de la existencia futura del bosque de niebla.

Para finalizar, cabe señalar que se trata de un libro atractivo, bien presentado y cuyo tamaño, en lugar de alejar a los lectores, seguramente hará que, por el contrario, muchas personas se sientan invitadas a recorrer sus páginas. Está impreso en un papel de buena calidad y está bastante bien ilustrado con fotos tomadas por la autora o por otras personas interesadas en el bosque de niebla y en el proyecto de Guadalupe, en particular Gerardo Sánchez Vigil, pero también otros más. Además, el libro tiene un excelente complemento en un conjunto de recuadros elaborados por especialistas en distintos tópicos en los que Guadalupe no es experta, por ejemplo los relacionados con aspectos de la fauna, los procesos geomorfológicos, los helechos, etc.: Eckart Boege, Gastón Guzmán, Francisco Ornelas, Orlik Gómez, Robert Manson, Mónica Palacios-Ríos, Eduardo Pineda y José García-Franco. Entre los poquísimos defectos que hay que mencionar, —y sólo se mencionan en un afán de crítica constructiva—, están que el cuidado editorial y la revisión de estilo fueron insuficientes, dejando errores como espacios faltantes entre palabras, ausencias injustificadas de los artículos definidos y calcos del inglés que, aunque comunes en el lenguaje de los científicos, no deberían tener cabida en un libro tan bonito como éste. Comento esto último sobre todo porque el texto no

está dirigida a los científicos, y es de sobra conocido que nuestro lenguaje está muy deformado por influencia del idioma dominante en la ciencia universal. En realidad, nada de esto le quita mérito alguno al trabajo y por ello felicitamos efusivamente a la autora y celebramos que este libro pueda llegar a manos de un público amplio. Ciertamente no se trata del primer libro sobre el bosque de niebla, pero sí parece llevarse la primicia en términos de ofrecer a la gente común, no contaminada por nuestros vicios y defectos gemiales, tanta información tan bien ligada e integrada, escrita por una persona que ha dedicado tantos años al estudio del bosque de niebla.

Con tristeza puedo decir que me parece improbable que en alguna localidad del centro de Veracruz llegue a haber un museo dedicado al bosque de niebla. Sin embargo, queda el consuelo de que este libro tiene un enorme potencial para hacer reflexionar a mucha gente sobre este tipo de bosque tan particular y valioso. De hecho, quizá llegue a despertar la preocupación por su conservación tanto o más de lo que logró el ya cancelado plan para la construcción del libramiento sur de Xalapa, el cual estaba destinado, casi con certeza, a darle el golpe de muerte a esta maravilla de la naturaleza.

Jorge A. Meave
*Departamento de Ecología y
Recursos Naturales
Facultad de Ciencias
Universidad Nacional Autónoma
de México
México 04510, D.F., México
jamdc@ciencias.unam.mx*